



Notas del Editor

Hay dos tipos de amantes de máquinas de escribir: los coleccionistas de máquinas y los que las utilizan. Por supuesto, hay cierta superposición entre los dos grupos, pero, tradicionalmente, ETCetera ha atendido principalmente a los primeros. A partir de este número, sin embargo, publicaremos artículos ocasionales sobre el uso de una máquina de escribir (ver pág. 13). ¡Las propuestas son bienvenidas!

Recientemente he usado mis propias máquinas, en parte "typesetting". Typesetting (pensar en "broadcasting" y "podcasting") significa simplemente escribir en una máquina de escribir y compartir una imagen digital del texto con el mundo en un blog. Puedes encontrar mi blog en writingball.blogspot.com.

Otro uso principal de mis máquinas de escribir en estos días es NaNoWriMo, National Novel Writing Month. El objetivo: escribir una historia de 50.000 palabras en noviembre. Los que lo hacen de la manera apropiada se hacen llamar la Brigada de la máquina de escribir. En el momento de recibir esta revista, debería tener o un manuscrito triunfante o la cara roja.

¿Alguna vez has visto el modelo Blick de la imagen de la izquierda? De acuerdo con el Museo de Tecnología en Hemel Hempstead, Hertfordshire, Inglaterra, "La famosa máquina nº5 se ha convertido en un teletipo, de ahí que no tenga teclado. A cambio hay 5 solenoides con enlaces para descifrar el código de 5 bits en texto. La máquina se impulsa por una polea conectada a un motor eléctrico (que no está presente)."

Lamentablemente, tenemos que informar sobre otra muerte: Tilman Elster falleció este mes de agosto. Como puedes saber por su artículo en ETCetera # 74, Tilman tenía una enorme colección y estaba interesado en todas las facetas de la historia de la máquina de escribir. Los que mantuvieron correspondencia con él y lo conocieron pueden dar testimonio de su bondad, modestia y generosidad. Un ejemplo de su ayuda a otros coleccionistas son las cuantiosas fotos y los hechos que contribuyeron al proyecto "European Typewriter Project" de Will Davis. Puedes visitar el sitio

ETCetera no. 92

diciembre 2010

Traducción española por Fransu Marín

en machinesoflovinggrace.com/PRM/EuropeanTypewriters.html.

El Museo Público de Milwaukee, hogar de la legendaria (para nosotros) colección de máquinas de escribir de Carl Dietz, informa que las máquinas han sufrido algún daño por el agua. Algunos documentos sobre máquinas de escribir aparentemente se han perdido. Afortunadamente, no parece haber ningún plan para dispersar esta colección en este momento.

Por favor, volver a suscribros el año que viene. Nuestro precio tiene que subir cinco dólares, debido al aumento de los costes: para 2011, Etcetera costará \$ 35 para América del Norte, \$ 40 para otros lugares. Espero que estaréis de acuerdo en que recibís mucho por su dinero.

*La máquina de escribir
Hamilton Automática:*

*Obra Maestra de Emery M. Hamilton
por Martin Howard*

La Hamilton Automática esta considerada una de las obras maestras de la fabricación de máquina de escribir americana del siglo XIX. Esta exquisitamente fabricada, en su mayoría de latón, con la calidad y apariencia de un excelente instrumento científico. Hay sólo ocho ejemplares conocidos de esta rara y hermosa máquina. Este artículo presenta lo que se conoce acerca de la Automática y revela preguntas aún sin respuesta.

La Automática tiene la distinción de ser la máquina de escribir de barras de tipos mas pequeña nunca jamás fabricada. Las 9 por 12 pulgadas de su caja es del tamaño de una caja de chocolates. Para su tamaño, sin embargo, su peso es considerable 12 libras.

Lo primero que se aprecia en la Automática es el color cálido de los aros de bronce de las teclas con caracteres lacados incrustados. Tres filas de teclas escalonadas en ascenso hacia una prominente barra espaciadora niquelada, con el nombre AUTOMATIC grabado en su superficie en un tipo de letra monograma. Dos postes de bronce soportan el carro sobre dos barras paralelas.

La Hamilton Automática fue la primera

máquina de escribir fabricada con espaciado proporcional. Este movimiento automático del carro sin duda debe haber sido el origen del nombre de la máquina de escribir. El carro se desplaza la distancia correcta para los diferentes anchos de caracteres. Se mueve respectivamente 2 clics, 3 clics, y 4 clics para el ancho de los caracteres "I", "H" y "W". La patente de la Automática se solicitó en 1884 y se concedió en 1887. La Colombia 1b también tenía espaciado proporcional, pero vino mas tarde, con la patente solicitada en 1885 y concedida en 1889.

Aquí hay una rara explicación de la época de la Automática escrita en 1891.

Al juicio negativo sobre las máquinas con barras de tipos hay que hacer una excepción. Es la Automática, un peculiar, pequeño y atractivo instrumento vendido por \$ 65, al por menor. Es pequeño, pesa sólo doce libras, y sólo escribe mayúsculas y figuras y signos comerciales. Esta pensada para el hombre que viaja, o para usos no comerciales que no justifiquen máquinas más caras. Imprime desde la cara del tipo, que cuando no esta en uso, se apoya contra la almohadilla de tinta, como en la máquina Yost. La alineación es buena, y hay un bloqueo automático que impide que dos barras de tipos choquen. Si se pulsan dos teclas al mismo tiempo, únicamente se imprime una, la otra no hace nada. El espaciado de esta máquina tiene un mérito peculiar. Cada letra tiene tanto espacio como necesita y no como en otras máquinas. (W. Mathews, The Writing Machine [Chicago: Northwestern Christian Advocate of Chicago, 1891], p.10—cortesía de Jos Legrand, Holanda)

El acabado original en bronce es una capa de laca de color bronce con una textura suave. La tapa para el segmento circular de la barras de tipo tiene un acabado en una laca bronce oscuro, sin trazos de pincel. Muchas de las Automáticas supervivientes se han pulido y el acabado en laca se ha eliminado. Las Automáticas supervivientes pueden tener una imagen deslustrada, pero en mi opinión, no debieran ser pulidas con el fin de preservar el acabado de la laca original.

La Automática se vendió por \$ 65, un precio sorprendentemente bajo teniendo en

cuenta su hermosa artesanía. Muchas máquinas de escribir de teclado de la época estaban siendo vendidas por \$ 100.

Emery M. Hamilton, el inventor de la Automática, nació el 22 de enero 1838, en el Condado de Allegany, Nueva York. Fue uno de cinco hijos. Su padre, Horacio G. Hamilton, fue un colono pionero en Wisconsin. La información acerca de este impresionante ingeniero e inventor es escasa, sin embargo, en este artículo se unen algunas piezas del rompecabezas.

En 1861, a la edad de 23 años, Hamilton se alistó como voluntario en el Ejército de Estados Unidos. En 1863 fue comandante en el Primer Cuerpo de Ingenieros del Regimiento de África. Su nombre figura como E. Manville Hamilton en los registros. Hamilton sería conocido como "Comandante Hamilton de Nueva York" para el resto de su vida.

Hay una entrada en el censo de 1880 de Nueva York para Emery Hamilton y su esposa Josefina. Hamilton figura con la actividad profesional de ingeniero de minas y su fecha de nacimiento aparece rondando 1837. No era inusual que las fechas de nacimiento se indicaran en términos tan vagos.

Existen hoy en día evidencias de su trabajo de ingeniería. Uno de los nombres para el Stony Pass en Colorado (altitud de 11.000 pies) es el de Hamilton Pass. Se llamó más tarde Comandante E.M. Hamilton, quien construyó un camino a lo largo de la ruta en 1872.

Hacia el final de su vida Hamilton vivió en Flushing, Nueva York, donde murió a la edad de 83 en 1921. No tuvo hijos. No hay más información sobre su esposa.

Hamilton fue un inventor profesional con un registro de patentes que muestran muchas invenciones ingeniosas registradas a su nombre. La primera referencia a una de sus invenciones aparece en la revista *Scientific American* en 1871, con una favorable revisión de una sumadora. Tenía tan solo 33 años.

Su primera patente aparece con el título "*Perspective Diagram Sheer*" en 1880. También durante ese año, se concedió una patente de una escuadra para su uso en el dibujo en perspectiva, seguido en 1882 por patentes de un "Transmisor Telegráfico Eléctrico" (Manipulador Víctor) y un "Instrumento Receptor Telegráfico". El manipulador Víctor fue adquirida por LG Tillotson & Co., un competidor destacado de J.H. Brunell. Tillotson ofrecería diversos diseños de manipuladores durante la década de 1880 y consideró el manipulador Víctor de Hamilton "el manipulador más exitoso de todos."

Desde luego es evidente que Hamilton cau-

tivó en la década de 1880 con la invención de máquinas de escribir. Siguió inventando otras máquinas complejas, en particular, el primer dispositivo "para permitir registrar fácil y rápidamente las mediciones de tiempo, espacio, o cantidad por un mecanismo automático" en 1890 (patente n.º. 424292). El cedente de esta patente fue Henry Abbott de Nueva York. Abbott patentaría su propio dispositivo de registro en 1897 llamado *Calculagraph* (patente no. 583320) y llegaría a ser presidente de *The Calculagraph Co.* de Nueva York. Las últimas patentes registradas de Hamilton, de 1899 a 1901, están relacionadas con las mejoras en la acción de los martillos del piano.

Como se ha mencionado, las tres primeras patentes para la Automática se aplicaron en 1884 y se concedieron en 1887. Siguieron otras patentes para la Automática, junto con las patentes de otras ingeniosas máquinas de escribir que al parecer nunca se pusieron en práctica. Estas máquinas de escribir se discutirán más adelante en este artículo.

Es interesante ver como Abbott se presenta como un destacado joyero en la siguiente frase de *The Phonographic World* (mayo de 1892). Hamilton también es mencionado como joyero en diversas publicaciones. Esta aparente confusión de profesión debe tener que ver con lo que la profesión de joyero representaba entonces y lo que representa hoy en día. Las personas que construían y reparaban relojes son consideradas joyeros en el siglo XIX. Por otra parte, cuando alguien tenía un reloj para reparar lo llevaba a una joyería. Así que tal vez el término "joyero" también fue utilizado para referirse a personas que hacían bien los trabajos mecánico, como era el caso de Hamilton y Abbott :

La Automatic Typewriter Company se formó en marzo del mismo año, y las máquinas salieron al mercado en 1888. Varias patentes de mejora fueron emitidas por Henry Abbott, destacado joyero de Nueva York, quien se interesó posteriormente, con otros capitalistas, en su introducción y venta.

La participación de Abbott en la máquina Automática fue significativa, puesto que dos patentes de mejora de la máquina de escribir fueron emitidas por él en 1890 (ambos aplicados en 1888). La primera patente (n.º 437.371) resolvía el espinoso problema descrito por Abbott: "En el caso de máquinas de escribir muchos problemas están ocasionados por la pulsación accidental de dos teclas adyacentes". Para resolver este problema, introdujo "una placa-bloqueo adaptada para moverse

longitudinalmente por la acción de las teclas de la máquina de escribir y para evitar el movimiento de las teclas adyacentes a la tecla que está funcionando."

Su segunda patente (n.º 437372) juntaba la barra de tipos en un círculo de menor diámetro. Esta colocación de la barra de tipos permitió una sorprendente acción: tener minúsculas y mayúsculas y tipos de diferentes colores! Este efecto se podía conseguir al colocar las barras de tipos a distancias diferentes y dos tampones concéntricos de diferentes colores.. Sorprendentemente esta invención no figura en la fabricación de la máquina Automática.

El anuncio de la página 4 de 1890 - el único anuncio conocido de la Automática - muestra que Abbott era el único agente de la Automática. Afirma que "es la única máquina de escribir en el mercado que automáticamente espacia las letras correctamente tomando como referencia el ancho de cada letra." Con la palabra "Automática", repetida tres veces alrededor de la ilustración, no hay duda en cual debe ser la deducción del nombre de la máquina de escribir de Hamilton.

Buenas críticas y modificaciones continuas

La Automática fue elogiada por sus "muchos puntos muy buenos" en *The National Stenographer* (Vol. 8, agosto 1890, p. 273, a la izquierda, cortesía de Jos Legrand).

Las tres patentes siguientes de Hamilton en 1890 muestran las mas innovaciones para la Automática. Ninguna de estas parece haber sido fabricada.

La máquina de escribir con doble conjunto de tipos a la que se refiere el artículo de *The National Stenographer* es la patente de Hamilton no. 430.773, que fue diseñada con rodillo que se levantaría hacia arriba, dando dos posiciones para que el tipo de barras golpeará el rodillo.

La Patente no. 430.776 colocaba el mecanismo de escape detrás del rodillo.

La Patente no. 427858 (aplicada en 1885) prometía un método intrigante para escribir: "Mi invención tiene por objeto principal proporcionar una máquina de escritura donde un tecla puede ser utilizada para accionar dos o más barras de tipos".

El final de la Automática

A pesar de que era una sorprendente máquina compacta con un ligero y regular tacto, la Automática tuvo una corta vida. Según *The Phonographic World* de mayo de 1892, "La Automática fue retirada del mercado en 1891,

después de un desembolso de alrededor de \$ 60,000 para su introducción, los accionistas se negaron a invertir más, y la fábrica cerró.”

Podemos especular sobre las razones de su fracaso, incluyendo la posición de la barra espaciadora detrás del teclado. G.C. Mares señala rotundamente en la *The History of the Typewriter*, “la barra espaciadora detrás de las teclas, fue suficiente para matar la propia máquina.” Pocas, si hay alguna otra máquina, tienen la barra espaciadora colocada allí, y por buenas razones. Hubiera sido difícil mover los dedos hacia arriba para activar la barra espaciadora mientras se escribe.

La escritura sólo en mayúsculas era una limitación grave, en un momento en que muchas máquinas de escribir proporcionaban mayúsculas y minúsculas. La Automática también era una máquina de “escritura ciega”, escribiendo en la parte inferior del rodillo. No estaba sola en ese momento en esta función, pero no mostró el camino a seguir.

La carga del papel en el rodillo era poco práctico. Primero el rodillo tenía que desconectarse de su posición de descanso en el carro, empujando bastante fuerte hacia un lado en contra de la tensión de bloqueo. El rodillo entonces oscila hacia arriba para exponer el rodillo de alimentación al papel. Cuando el papel esta sujeto, el rodillo se bloquea de nuevo en el carro y el papel esta finalmente colocada para escribir.

La extraordinaria propuesta de *The Phonographic World* en 1893 (véase la parte inferior de la p. 5) muestra claramente que la Automática fue marginada por el mercado de la máquina de escribir convencional. Una Automática se prometía gratis a cualquiera que asegurara quince nuevas suscripciones. El envío gratuito estaba incluido! (El Mundo Fonográfica, 1893, VIII, p. 303, cortesía de Jos Legrand.)

La máquina de escribir de “frontstrike” o escritura visible de Hamilton de 1897

En abril de 1896, un artículo de *Illustrated Phonographic World* titulado “Máquinas de escribir en uso en los Estados Unidos” enumera la Automática entre las “miles y miles que han sido completamente retiradas del mercado.” Poco después de ese comentario, Hamilton visitó las oficinas de la editor y solicita la publicación de la siguiente respuesta ese mismo año.

“S.T. Smith (propietario original de la Compañía de ST Smith, de Nueva York), informó al editor de *World* el mes pasado que está trabajando en la invención de una máqui-

na de escribir barata. E.M. Hamilton, también de Nueva York, inventor en 1887 de la máquina de escribir Automática, llamó a la oficina de *World* el mes pasado y nos informó que él también tiene casi terminada la perfección de otra máquina de escribir. Los señores anteriormente, o sus invenciones, no tienen nada en común.”

La máquina de escribir que Hamilton estaba promocionando fue patentada en 1897 (patente no. 592.052, arriba). Fue diseñada con el mismo detalle que la Automática. Su objetivo era “fabricar una máquina de escribir muy compacta y eficiente” y parece que hizo precisamente eso.

Con las barras de tipos que se balancean hacia abajo para golpear la parte superior del rodillo, la barra espaciadora en frente del teclado, y dos teclas de mayúsculas para mover el carro hacia atrás y hacia delante para mayúsculas y minúsculas, esta máquina de escribir tenía muchos méritos. Sin embargo, no hay ningún documento de que ninguna fuese fabricada. Si alguna apareciese, sería un gran hallazgo.

Las pocas sobrevivientes

“Acabo de adquirir una máquina de escribir, una maravillosa Automática. Ha salido de un ático en Nueva Jersey y tiene el número de serie. 58. El museo de Milwaukee tiene el número 103 y Clark Dennis tiene el 199. No conozco ninguna otra Automática en ningún otro lugar.”

El coleccionista Richard Dickerson utiliza estas palabras en 1986 para anunciar a la comunidad de coleccionistas su gran hallazgo. ¡Y escribió el anuncio en su Automática! Desde entonces, cinco Automáticas más han sido descubiertos, la mía es la última, siendo entonces el total de ocho.

Todas las Automática conocidas tienen un número de serie bajo, lo que demuestra claramente que se fabricaron solo unas pocas.

Número de serie / colección

58 Dickerson - EE.UU.

103 Milwaukee Public Museum (Colección Dietz) - EE.UU.

121 Barbian - Alemania

163 Breker - Alemania

168 Russo - EE.UU.

199 Clark - EE.UU.

215 Casillo - EE.UU.

231 Howard - Canadá

En 1949, el pionero coleccionista americano Carl Dietz descubrió una Automática,

pero no pudo adquirirla. En una carta a Ernst Martin (autor de *Die Schreibmaschine*, un informe enciclopédico de todas las máquinas de escribir inventadas hasta el momento), expresa su frustración, sin saber que al final iba a adquirir una Automática. Si era ésta a la que se refería nunca se sabrá:

Hace varios meses en una ciudad cercana un hombre encontró una máquina de escribir Automática (1881, Abb.81, página 114 de su libro) en el ático de una casa antigua. Le ofrecí un precio justo para llevarla al Museo, pero dice que es una pieza de colección y que espera obtener una gran cantidad de dinero por ella. Supongo que el hombre no necesita dinero. Le dije que debería donar la máquina como un acto de interés cívico, pero sigue inflexible. Tales experiencias son muy desalentadores. (Cortesía de Jos Legrand)

(Apuntar el año incorrecto para la Automática en el libro de Martin. Este año incorrecto ha aparecido en muchas publicaciones.) Al final, creo que Dietz encontró dos Automáticas.

¿Quién encontrará la siguiente?

Estoy en deuda con Tony Casillo y Jos Legrand por compartir su entusiasmo, conocimiento y generosos consejos en la preparación de esta historia, y también a mi esposa Susan quien siempre ha apoyado mi esfuerzo en este proyecto.

La vida de un vendedor de máquinas de escribir del siglo XIX
Por Robert Messenger

Sir Alfred Hamish Reed fue una de las figuras más populares de Nueva Zelanda del siglo XX. Fue el autor de no ficción más prolífico y escribió 39 libros sobre historia y viajes en un período de 39 años (de 1935 a 1974). También fue un librero y un filántropo reconocido, pero quizás fue más famoso como fundador y, junto a su sobrino Alejandro Wyclif Reed, dueño de una de las editoriales más importantes del hemisferio sur, AH & AW Reed. Lo que no es tan conocido de Sir Alf es que comenzó su vida laboral como vendedor de máquinas de escribir, desde 1902 hasta 1911, de New Zealand Typewriter Company (NZTC).

Esta empresa es conocida por los coleccionistas de máquina de escribir como una de las seis variantes en la placa de la Blickensderfer (sin contar la francesas Dactyles, que no incluyen el nombre Blickensderfer). Los otras cinco son Stamford, Connecticut (naturalmente); 9 y 10 Cheapside, Londres; Newcast-

le-on-Tyne, en el norte de Inglaterra, y Groyen y Richtmann de Köln (Colonia) y Solingen, Alemania.

Sir Alf Reed murió en 1975, 11 meses antes de su centésimo cumpleaños. Había escrito su autobiografía en 1967 e hizo uso de sus diarios de la época donde detallaba su experiencia en la importación, venta, comercio, alquiler y reparación de máquinas de escribir Blickensderfer, Densmore, Yost y Remington desde 1895 a 1911. Para aquellos interesados en saber cómo se llevó a cabo el comercio de máquinas de escribir en el cambio de siglo, en una nación pequeña, todavía en desarrollo y en el fin del mundo, *A.H. Reed: An Autobiography* es una lectura fascinante.

Sir Alf nació fuera de Londres en 1875. Su familia emigró a Nueva Zelanda cuando tenía 11 años. Reed pasó la mayor parte de la adolescencia buscando goma junto a su padre en el extremo norte del país. La goma se formaba con resina de los árboles kauri (*Agathis australis*) semifosilizada. La goma se vendía por un máximo de cinco peniques por libra.

Reed estaba decidido a encontrar una habilidad que le permitiría escapar a la ciudad. Estudió taquigrafía a través de un curso por correspondencia Pitman, y en una prueba final alcanzó 1.620 palabras 12 minutos por encima de los 135 minutos para pasar el estándar de calificación.

En octubre de 1895, Reed se trasladó a Auckland, la ciudad más grande de Nueva Zelanda (la población de Auckland aumentó de 51.287 a 67.226 entre el censo de 1891 y la de 1901). Encontró dificultades para conseguir empleo en la transcripción. Reed nunca había visto una máquina de escribir, y pronto se dio cuenta que tendría que combinar la taquigrafía con la mecanografía para ganarse la vida. Le dijeron que “había cerca de 90 máquinas de escribir en la ciudad y la mayoría de ellas eran manipulados por chicos y chicas con meros conocimientos de taquigrafía, pagados desde 10 chelines a £ 1 por semana”. Reed pagó dos guineas por 14 semanas de clases de mecanografía impartidas por John Henry Colwill, uno de los primeros proveedores de equipos de oficina en importar máquinas de escribir en Nueva Zelanda. A través de Colwill, Reed fue presentado a George Thomas DeRenzy, un pintoresco personaje que, a finales de 1894, había consolidado la *NZ Typewriter Company*. Colwill y DeRenzy habían disfrutado de un íntimo acuerdo de negocios, pero pocos años después de que Reed los conociera, ellos iban a tener una de sus mayores discusiones y todo por la tapa de una Franklin. Colwill había enviado la máquina de escribir, con tapa,

para ser reparada por DeRenzy, que necesitaba una cubierta de una Franklin y que devolvió la máquina de Colwill sin cubierta.

DeRenzy, nacido en Melbourne, Australia el 27 de diciembre de 1849, fundó la NZTC con el apoyo financiero de su hermano, John DeRenzy, quien operaba con éxito un negocio de barniz en Auckland, produciendo barniz con el tipo de goma que Reed conocía de su juventud. En 1853-1854, el padre de DeRenzy, George, había sido coadjutor del Reverendo Patrick Brontë, padre del autor de Charlotte Brontë. TG DeRenzy había emigrado de Australia y se asentaron en Dunedin. En 1893 fue nombrado inspector general de la Gran Logia Masónica de Nueva Zelanda.

Reed comenzó a trabajar para DeRenzy en su veinte cumpleaños, por 20 chelines a la semana. Los otros empleados NZTC fueron Miss Madge Dobbins, “probablemente la mecanógrafa más rápida y precisa en Auckland,” y un veterano de guerra maorí llamado Macmillan.

Reed y DeRenzy pronto tuvieron desacuerdos: Reed era un hombre joven de principios con alta ética cristiana, mientras que las prácticas comerciales de DeRenzy a menudo eran por lo menos dudosas. Su primer enfrentamiento se produjo por un intento de DeRenzy para que Reed se aproximara a Charles Bean & Company de Christchurch, la agencia de Nueva Zelanda para Remington, para representar a esta marca en Auckland mientras trabajaba en la oficina de Colwill, pero sin divulgar su empleo en el NZTC. Esto llevó a una breve separación de los caminos entre Reed y DeRenzy, pero Reed regresó en mayo de 1896.

A finales de 1896, Reed había “adquirido un conocimiento práctico de las diferentes marcas de máquinas de escribir en ese tiempo: nuestra propia Densmore y la portátil Blick, para la que fuimos el único agente en Nueva Zelanda, la Remington, Yost, Smith-Premier, Barlock, Caligraph, Oliver, Hammond y algunas otras, y yo era capaz de llevar a cabo reparaciones sencillas”

Reed comenzó a viajar para vender y exhibir máquinas de escribir el 12 de diciembre de 1896, cuando estableció una oficina temporal en Coromandel en el Golfo de Hauraki. El siguiente mes de febrero, “DeRenzy me envió hasta el Támesis, donde alquilé una tienda y vendí una Blick a un abogado, el Sr. Clendon, cuyo empleado maorí rápidamente aprendió a usarla”. Reed detalla la importación de 10 máquinas Densmore de los EE.UU. y la compra de una Caligraph usada “por £ 5, con la perspectiva de alquilarla por £ 1 al mes.”

DeRenzy primero abordó la idea de Reed abriendo una sucursal en Dunedin de la NZTC en mayo de 1897, justo antes de que la empresa declarara una ganancia semestral saludable de £ 700. En julio DeRenzy envió a Reed a un viaje por varias ciudades del Norte de Nueva Zelanda, viajando en barco y en tren. “La población de Gisborne era de alrededor de 2500 habitantes, había una docena de máquinas de escribir en este lugar y he concertado la mayoría de ellas en nuestro contrato de reparación: una guinea al año por mantener una máquina en buen estado. He vendido una Densmore y una Remington a C.A. Delatour y una Densmore a Finn H. J.. Estas ventas, sumadas a las reparaciones y los suministros, ascendían a cerca de £ 100, que era muy buen negocio”. En Hastings, Reed vendió otra Densmore, obteniendo una Remington como parte del pago. “En Palmerston North, vendió otra Densmore y “una Blick al Padre Patterson, obteniendo, respectivamente, una Remington n ° 3 y una Remington n ° 2. Tuve duras negociaciones con el Padre Patterson, pero tenemos un buen mercado para las máquinas de segunda mano, ya sea para venta o alquiler.”

“Poco después de mi regreso [a Auckland] me fui en tren a Cambridge. En esta pequeña población de menos de 1000 habitantes encontré una máquina de escribir, una Yost. El Sr. Rout lo había tenido en constante uso durante 10 años, nunca la había limpiado ni lubricado, y estaba utilizando su tinta original ! Me pidió que la limpiara, pero estaba en perfecto orden.”

Reed estableció la sucursal Dunedin de la NZTC a finales de noviembre de 1897. Fue entre este momento y 1900, cuando la sede de Auckland del NZTC estuvo cerrada, como se aprecia en el sello de la publicidad visto en la colección Blick de Herman Price.

Al abrir la sucursal Dunedin, Reed señaló, “Mi modesto stock de máquinas de escribir y suministros estaba cubierto por la Compañía de Seguros de Nueva Zelanda por 100 libras en un prima de 8s ... La primera Blick que vendí fue al Sr. Wood”. Entre los clientes “extraños” de Reed estuvo el Sr. Snow, que “tenía una antigua Remington 3 y decía que había utilizado la misma cinta durante tres o cuatro años y compraba el papel en hojas grandes cortándolo a medida con un cuchillo... Creo que ganaba una miseria mecanografiando”. Reed comentó: “los gastos de funcionamiento de las rudimentarias empresas en Dunedin parecen casi ridículos hoy. La venta de una Blick por semana, produce un beneficio de alrededor de £ 5, pagados todos los gastos de renta, salario

y extras. “

Posteriormente Reed contrató un ayudante, que vendió una Blick al reformista social William Stewart Downie. “Como parte del pago por la Blick he obtenido una muy antigua Remington, uno de los modelos iniciales, equipada con mayúsculas únicamente que Stewart había comprado probablemente durante una visita a los Estados Unidos. Debería mantener esta máquina, que se convertirá en una pieza de museo muy interesante. “

En 1898, Reed se encontró inmerso en una “pequeña escaramuza sobre máquinas de escribir. Otro agente de máquinas de escribir ha estado diciendo a la gente que la Blick es una máquina barata, que nosotros estamos consiguiendo por £ 4 10s, y así sucesivamente. Si vamos a estar en estado de guerra, quiero decir que estaremos a la cabeza! Es comprensible que el otro hombre se oponga a nosotros, pero hemos llegado aquí para quedarnos, y si es necesario lucharemos. “

Otro agente rival bajó el precio de la Blicks, en £ 9. Reed anunció en el diario Otago Daily: “aviso público en relación a la máquina de escribir Blick. Notificar, para información general, que la única representación de esta máquina de escribir es controlada por la NZ Typewriter Company de Auckland y Dunedin. Las máquinas compradas a través de otros agentes no designados regularmente no llevarán la garantía de la Blickensderfer Mfg Company ni la garantía de la NZ Typewriter Company y por lo tanto no podrá ser reconocida. Firmado, Blickensderfer Mfg Company, de Stamford, Connecticut y Nueva York, EE.UU., “

Reed dijo que consideró esto un mejor camino que comprar una Smith Premier y marcarla con su precio de coste. Guiado por este comportamiento ético, se indignó al ser alcanzado por un estafador, que se llevó tres Blicks para vender. Las Blicks fueron recuperados de casas de empeño por £ 8 10s. Pero en mayo podía informar de la venta de siete Blicks en una semana. Uno de los agentes de distrito de Reed era editor de un periódico local, Walter Carncross, más tarde nombrado caballero y portavoz de la Casa de Representantes de Nueva Zelanda. Reed señaló, “un nieto de Sir Walter me dijo que su máquina Blick había quedado fuera de servicio sólo unos años antes”, presumiblemente había permanecido operativa durante más de 60 años.

Reed, sin duda tuvo más éxito vendiendo Blicks que otras fabricadas en una ciudad fundada por escoceses y en la que decía “el ahorro de Escocia” fue muy evidente. “La impresión era barata, varios miles de ejemplares

de un folleto publicitario de recomendaciones anunciando la pequeña Blick costaba alrededor de £ 5.” Una Blick fue vendida a John Joseph Woods, quien escribió la música para el himno nacional, *God Defend New Zealand*. En una ocasión Reed convenció a un médico para comprar un Blick después de una prueba en la que Reed escribió más rápido de lo que el médico podía escribir.

En 1900 hubo una discusión entre los hermanos DeRenzy, con John, que había financiado la empresa. Finalmente tomó el control y liquidó la sede en Auckland y sucursales en otras dos grandes ciudades de Nueva Zelanda, la capital, Wellington y Christchurch. Reed lo llamó un “clímax deplorable” para un “negocio pionero”, diciendo, “tenía un futuro muy prometedor, el comercio y los profesionales estaban solo empezando a ser conscientes de la máquina de escribir.” Cuando el polvo de la batalla legal se había asentado, en 1902, John DeRenzy ofreció a Reed la propiedad de la sucursal de Dunedin.

Durante una adquisición, DeRenzy comentó el excesivo suministro de destornilladores, venta al por menor en un chelín. “Con cada máquina de escribir que sale de la fábrica los fabricantes suministran una serie de artículos diversos, incluido el aceite, aceitera, producto de limpieza y un destornillador. Para algunas personas un instrumento siempre es una tentación irresistible para probarlo en la máquina y, con toda razón, me han dado instrucciones de retirar este instrumento de provocation antes de la entrega de una nueva máquina. Recuerdo un caso extremo, cuando un hombre trajo el armazón de una Caligraph en una mano y en la otra una bolsa que contenía el resto de la máquina, desintegrada en cientos de pedazos. Me llevó mucho tiempo volver a montar la máquina, y la diversión del destornillador le costó cara.”

En julio de 1911, cuando Reed llegó a estar mucho más involucrado en la importación y venta de material de educación religiosa de los EE.UU., le ofreció la compañía de máquinas de escribir a su asistente McDougall Albert, que se había “convertido en un vendedor exitoso y experto reparador y se había distinguido por ganar un concurso provincial de velocidad de mecanografía “. El valor de los activos era de £ 324.

La NZTC todavía funcionaba en 1926, cuando ganó “cuatro primeras órdenes al mérito” en la sección de máquinas de escribir en la Exposición de Dunedin de ese año. En su autobiografía, Reed dice que el sucesor del NZTC fue una compañía llamada Armstrong y Springhall, que (como Andas) seguía ope-

rando a finales de 1980. Armstrong y Springhall era en parte propiedad de George Springhall, que empezó a trabajar como vendedor de Remington en su Sydney natal, Australia, en 1906 y abrió sucursales de Remington Adelaida en 1908. Se trasladó a Nueva Zelanda en 1922 como director general de Remington-Roneo. Esta empresa se convirtió en Armstrong y Springhall en 1928.

Hacia el final de su vida, Reed asombró a los neozelandeses y los australianos con muchas de sus hazañas de marcha y escalada. Entre otros, subió el Monte Egmont (8.260 pies) con 80 años, el Monte Ruapehu (9176ft) con 83, y, Ngauruhoe (7516ft) con 85 y caminó desde el extremo norte de Nueva Zelanda, Cabo Norte, hasta el extremo sur de Bluff (1375 millas) con 85. A los 90 caminó desde Sydney a Melbourne en Australia (443 millas). Reed murió el 15 de enero de 1975.

Ambos DeRenzy TG y Colwill, benefactores de Reed, más tarde se vieron envueltos en casos de divorcio que empañaron seriamente su reputación. DeRenzy murió en 1935. John el hermano de DeRenzy murió en 1916 cuando el vapor Persia fue torpedeado por un submarino alemán en el Mediterráneo.

*Ephemera por Peter Weil
Fuera de Allí*

Era un cálido día de otoño de 1945 en Columbus, Ohio, y esta joven llevó su máquina portátil Royal Mercury a un jardín para escribir mientras tomaba el sol sobre una manta en la hierba. Esta fotografía resuena hoy entre nosotros de la misma forma que sacamos fuera nuestros ordenadores portátiles y otras tecnologías de comunicación electrónicos al aire libre, en cafés y parques.

Pero, aunque esta resonancia nos ayuda a identificarnos con sus intenciones, también alude a las raíces de la actividad que se muestran en esta y en otras imágenes. La fotografía representa justo un aspecto de la importante función que la máquina de escribir portátil jugó en la transformación de la conducta de comunicación en Estados Unidos y en Europa. En concreto aquí nos interesa el uso de las máquinas de escribir portátiles fuera de los espacios cerrados, de edificios y vehículos, permitiendo a las personas escribir en espacios abiertos más naturales. Ephemera, con fotografías, catálogos comerciales, anuncios, carteles y postales de publicidad, ilustra este fenómeno y nos reta a explicar en que medida la publicidad y otros factores contribuyeron a los cambios. Aunque ha habido extenso debate sobre lo que constituye una máquina

“portátil” y sobre cuando apareció por primera vez, el propósito de esta discusión son las portátiles más pequeñas, el diseño de ligeras máquinas con teclado que incluyen un estuche de transporte. Esta fue la forma predominante de las máquinas de escribir portátiles de la década de 1890 hasta la década de 1970, y la mayoría estará de acuerdo en que el primer ejemplo que se fabricó regularmente y se vendió fue la Blickensderfer # 5, introducida ampliamente en 1894-95. Los primeros catálogos comerciales identificados del modelo, de diciembre de 1895, destacan su portabilidad. En 1897, todavía no tenía competencia en el campo portátil, el distribuidor británico original reclamaba, “La máquina de escribir portátil, por excelencia, es la ‘Blick’, una máquina de teclado completo ... que no requiere de una carretilla para trasladarla de un lugar a otro”.

La introducción de máquinas de escribir portátiles tuvo lugar en un contexto más amplio, que incluía factores que interactuaban y que influían en el uso de las máquinas en lugares al aire libre. Uno de ellos fue el escritorio portátil o caja de escritura y sus usos militares y civiles. El escritorio portátil tiene sus primeras raíces en Europa y se convirtió en posesión común entre las clases altas, especialmente en Inglaterra y sólo en menor medida, en los Estados Unidos a finales del siglo XVIII y el primer cuarto del siglo XIX. Son especialmente dignos de mención su uso por oficiales militares en el campo y por los civiles más ricos en los viajes. Los civiles usaban sus cajas mientras estaban de gira y visitaban las fincas de sus amigos y familiares. Es probable que los escritorios portátiles se hayan utilizado a menudo por los viajeros, al aire libre, debido a la limitada iluminación interior. El resto del siglo XIX vio la drástica expansión de la fabricación y de los negocios en Europa y América, en parte, por la introducción a gran escala de sistemas ferroviarios. El uso de escritorios portátiles se extendió para la escritura de cartas y registro de actas relacionado con el incremento de miembros de la sociedad de clase media en las dos áreas. Irónicamente, la misma explosión de las redes industriales y de transporte también trajeron el rápido crecimiento de las ciudades y las ciudades industriales, y, con ello, una creciente nostalgia romántica para el mundo rural, bucólico que muchos veían como desaparecía. Estas actitudes coincidían con frecuencia con complejos debates públicos y privados sobre las declaradas pérdidas de beneficios sociales y emocionales. Además, la expansión de la lectura sobre la historia natural, en el despertar del libro de Darwin en 1859 sobre la evolución, llevó a la observación

de los escenarios salvajes. Algunas actividades como la recolección de hojas y flores silvestres para su prensado fueron legitimadas por ideas culturales cercanas a la importancia de la ciencia y su vínculo con el “progreso”. Pequeños y grandes movimientos sociales animaron a la gente, por su salud y su felicidad, a entrar en la naturaleza.

Después de que Blickensderfer introdujera con éxito la número 5, la empresa, como la mayoría de las fabricantes de portátiles, tienden a utilizar la publicidad para centrar la atención en los usos prácticos de las portátiles, en parte para justificar la gran inversión que suponía la compra de una máquina. Por ejemplo, una Blickensderfer de 35 dólares en 1900, costaría alrededor de 700 de los dólares de hoy en día. Sabemos que la publicidad a menudo alentaba el concepto de la portátil como una práctica herramienta, y las fotografías y los testimonios indican que el uso de las portátiles en escenarios exteriores en el siglo XX era frecuente a efectos prácticos. La máquina de escribir portátil desplazó el escritorio portátil para los viajeros de negocios y para otros usos laborales. En 1914, Blickensderfer afirmaba en un catálogo comercial que la versión en aluminio de su máquina “puede ser utilizada al aire libre” y es “siempre una amiga constante en el trabajo”. El tema se apoya en la imagen de un topógrafo con una máquina de escribir (p. 10). Otra ilustración en el uso de portátiles con el tema de prácticas de negocios puede verse en el anuncio de 1920 para la Corona # 3 (p. 10). La máquina se presenta como parte esencial de la encuesta de 1917 a lo largo de las carreteras de Oregon de los empleados de la *Washington-Oregon Telephone Co.* Este tipo de prácticas, relacionadas con negocios al aire libre se ve en la actividad real en algunas imágenes (arriba). En la primera, de alrededor de 1920, se ve a un viajero escribiendo alguna información en un viaje por carretera mientras está sentado en el parachoques delantero de su coche Apperson 6 Tourer de 1919 situado en una calle de Nueva York, cerca de Siracusa. En el segundo, un posible reportero del *San Francisco Daily News* está sentado en el guardabarros de su camioneta Ford modelo T de 1923 mientras escribe con su Corona # 3 en el capó.

Sin embargo, después de la temprana introducción de las portátiles, encontramos que la publicidad y fotografías del uso de las máquinas tienden a expresar entornos mucho más relajados y naturales. El contenido de las imágenes también insinúan un mayor uso personal o privado de las máquinas para la correspondencia e incluso para la escritura creativa.

Uno de los primeros ejemplos de esto puede verse en una impresionante tarjeta de publicidad de 1911 para la portátil de Erika (p. 10). Una próspera mujer, bien vestida, se sitúa en un ambiente lacustre en un restaurante al aire libre. Se supone que esta mujer está utilizando la máquina para algún tipo de comunicación personal y se aprovecha de algún modo de este hermoso lugar mientras escribe. Otra postal publicitaria de temática similar de 1930 muestra a un acaudalado hombre al aire libre en la soleada cubierta de un barco escribiendo la correspondencia con su Urania-Piccola portátil. Mas tarde Blickensderfer elaboró auto-promociones de temática similar en 1913 afirmando que el uso de las portátiles Blickensderfer en entornos naturales como el parque podría fomentar el disfrute de la correspondencia y otros escrituras. Algunas fotografías en el artículo ilustran el deseado mensaje, pero la imagen que muestra la Blickensderfer # 7 siendo utilizada junto a un lago, incluyendo cisnes, es especialmente ilustrativa del mensaje. La leyenda afirma que la portátil “puede ser usada en la cercanía a la naturaleza”, y el título de una imagen similar reivindica que “Cartas escritas en un entorno tan bello no pueden dejar de ser interesantes”. La imagen también incluye el automóvil, un factor crítico en el siglo XX en el aumento de este tipo de uso de portátiles. La movilidad que hace posible el traslado de personas a parques y otros entornos rurales es análogo al éxito de la comercialización de la máquina de escribir portátil.

La publicidad del uso de portátiles en entornos al aire libre incluso incluye niños. Por ejemplo, en 1923, Remington incluyó en su publicidad de la revista *Remington Notes* (vol. 5, no. 4 de mayo, p. 14) una imagen de un líder de la patrulla de Boy Scouts, editor y escritor del boletín Scout, Walter Strait, usando su Remington # 1 portátil para preparar su publicación, mientras está sentado en una mesa improvisada fuera de su tienda de campaña. Blickensderfer incluía una fotografía similar, y otra con niños aún más jóvenes con un Blickensderfer # 5, en su artículo sobre portátiles en la revista *Nature* de 1913. Un objetivo común de ambos fabricantes era el de vincular sus productos con el desarrollo saludable de los niños en un entorno rural, al tiempo que los prepara para el uso de sus productos en el mundo de los negocios.

La evidencia de documentos no publicitarios mostrando el uso de máquinas de escribir portátiles en escenarios naturales al aire libre comienzan a principios del siglo. El primer documento que encuentro es esta fotografía de 1910 - 1912 que muestra a un hombre

en una mecedora de mimbre situada junto a un campo de maíz con una portátil Standard Folding # 2. En esta y otras instantáneas tomadas en privado, no conocemos el propósito del uso de la máquina. Podría haber sido por motivos personales o de negocios, pero todas estas imágenes comparten una elección personal de la ubicación exterior, a menudo rural, y esta actividad se ve favorecida por la portabilidad de las máquinas.

Una parte importante del contexto de la mecanografía al aire libre con portátiles fue el desarrollo de una cultura de jóvenes y su mayor control sobre el consumo y estilo de vida en América del Norte y Europa. En los Estados Unidos, según muchos historiadores, el fenómeno surgió de la expansión a gran escala de la educación de masas en la escuela secundaria después de la Primera Guerra Mundial. El boom de la década de 1920 combina con este cambio para aumentar la construcción de la identidad de los adolescentes a través del consumo, sobre todo, incluyendo ropa y música en formato de discos de gramofonos. Los fabricantes de portátiles iniciaron la comercialización de sus máquinas, como parte esencial de la educación de los miembros del grupo. Por ejemplo, véase la portada de este de un catálogo comercial de 1922 para la portátil Remington #1. El elemento más característico y visible es la ropa como base de la construcción de un nuevo grupo social, en especial la identidad de las mujeres con los zapatos *saddle oxford*, originalmente comercializados en 1906 como calzado deportivo para los ricos, y calcetines cortos de algodón blanco. Muchas de las instantáneas supervivientes de mujeres al aire libre con máquinas portátiles incluyen los “rigurosos” *saddle oxfords* y los calcetines blancos con sus máquinas de escribir y otros productos relacionados con la juventud. Por ejemplo, se muestra aquí una instantánea de una mujer joven tumbada en una manta de entre 1935 y 1940 con sus zapatos y calcetines al lado de una portátil Remington # 5 y su radio portátil a pilas. Del mismo modo, nos encontramos con otra mujer joven, con los “necesarios” zapatos y calcetines (pero con la falda y la blusa actualizadas a la norma de la moda de finales de 1940), sentada en una “mesa de juego” plegable usando su Corona # 3 junto a un joven que trabaja con su Royal Deluxe. En otro ejemplo de 1940, una Royal Speed King aparece sobre una de estas mesas portátiles que tan bien se adaptaron para la escritura al aire libre. Sin embargo, las mesas de picnic en los parques también sirven con frecuencia para este propósito, como en esta imagen de 1950 de un mecanógrafo que trabaja

duro en Lacrosse, Wisconsin, con su portátil Underwood Champion y sus botellas vacías de refresco.

Las empresas de máquinas de escribir siguieron intentando captar el segmento de la cultura juvenil que floreció aún más después de la Segunda Guerra Mundial, a menudo haciendo hincapié en el uso de portátiles en el marco de la libertad identificada con este grupo de edad. Ningún esfuerzo publicitario mas plenamente personificado como el esfuerzo de marketing del anuncio de 1970 de la Valentine Olivetti. La década que terminaba con ese año había visto el poder del grupo de edad transformado de un poder económico a uno con verdadero impacto político sobre las sociedades de América y Europa. El cartel de Olivetti, influido por el estilo de Peter Max, simbólicamente, presenta la libertad e importancia política de los jóvenes con el uso de su máquina roja en el espacio ilimitado de la hierba de un parque. Este fue el cenit de las máquinas manuales portátiles y su uso fuera de la vida de las sociedades industriales. Todos nosotros, ya seamos cronológicamente jóvenes o jóvenes de corazón, seguimos las tradiciones de casi un siglo de uso de máquinas portátiles al aire libre cuando encendemos nuestros ordenadores portátiles y teléfonos smartphone Fuera de Allí.

La esquina del mecanógrafo

En los años recientes, he empezado a experimentar con algunas de las máquinas mas comunes que actualmente uso, ajustando y modificando esto o lo otro. Una de las mas fascinantes modificaciones, para mi, es el uso de la cinta carbón. Con un poco de suerte, puedes instalar una de estas cintas en una máquina de escribir manual y obtener increíbles resultados. La técnica es especialmente gratificante si tu máquina dispone de un inusual o esmerado tipo de caracteres y que puede brillar cuando sean revelados todos sus detalles.

Una cinta de carbón consiste en una fina tira de plástico con una capa de carbón en una de sus caras previsto para ser utilizado una única vez. Si los caracteres se solapan se imprimirán imperfectamente. Únicamente el 50% de las máquinas de escribir avanzan la cinta lo suficientemente rápido para evitar el solapamiento. Echa un vistazo a como avanza la cinta en la máquina que estás considerando. He visto que la cinta carbón generalmente funciona bien en la serie SM de Olympia, la Hermes 3000, la Royal Quiet de Luxe y otros modelos populares. Algunas máquinas se pueden ajustar para acomodar la cinta: la Olympia SM

puede beneficiarse de un fieltro en el clip de sujeción que restrega la cinta para reducir la fricción y el grado de avance puede ser ajustado en la Olympia SG1 (preguntadme como).

Necesitaréis una cinta no-correctible que se confecciona para la IBM Selectric I (también conocida como modelo 71). Estas cintas se hacen todavía y pueden encontrarse en una búsqueda online. La cinta es 9/16 pulgadas de ancho, 1/16 pulgadas mas ancha que la típica para las máquinas manuales, pero normalmente encaja. Tiene que enrollarse en carretes que encajen en tu máquina y la cara brillante orientada hacia ti.

Aunque la cinta solo puede usarse una vez, estas cintas son muy largas y cuando lleguéis al final puedes usar la otra mitad de la cintas dando la vuelta a los carretes o fijando el color “rojo”.

Entonces, ¿ qué aspecto tiene la escritura ? Lo podéis juzgar vosotros mismos. Esta columna ha sido escrita con una Olympia SM8 y con una cinta carbón. —Richard Polt

De nuestros miembros

La máquina, de 4 filas, Allen de Peter Weil (# 7514) es la segunda que se conoce después de la que se encuentra en el Museo Público de Milwaukee (# 7581, construida supuestamente con partes que se encontraron en la fábrica). Ésta tiene un acabado en pintura rugosa. Que no se ha encontrado en eBay si no en una feria de antigüedades.

Hermosa Boston, número de serie 54, de Tony Casillo.

Cuando Robert Messenger dio a esta Remington Office-Riter una mano de pintura nueva y sustituyó la calcomanía, no pudo resistir la corrección de la ortografía de su nombre. ¡Conozcan la Office-Writer!

Aquí hay un ejemplo español de una “máquina de escribir bolsillo” (ver ETCetera # 82). Fransu Marín escribe: “La máquina de escribir Amalia es descrita por su inventor José Salvador Roperó (Barcelona) en su patente de 1912 como una máquina de dimensiones reducidas que puede llevarse en el bolsillo y capaz de escribir sobre cualquier papel, especialmente sobre libros. Las letras pueden ser elásticas o metálicas. La máquina se desliza sobre una guía cremallera que permitiría “ren-glones de dimensiones indefinidas”. No se conoce ningún ejemplar de esta máquina.”

Bert Kerschbaumer envía esta foto de su restaurada Yaw-Way, una máquina experimental de la antigua colección Remington diseñada por CB Yaw. Se trata esencialmente de una Monarch.

Jos Legrand está seguro de que nunca has visto dos Rapides juntas. La de la izquierda es una variante de la Salter 5, la de la derecha, un prototipo misterioso. "Hay una gran cantidad de trabajo artesanal en ella, y no hay referencia a ninguna máquina ya existente. Sin número de serie. "(Por supuesto, ninguna tiene que confundirse con la máquina Rapid, la predecesora de la Granville, o la variante con nombre Rapid de la Fox, realizada en Grand Rapids!

*Hogar: La Prehistoria
por Fransu Marín*

El artículo de *Maria Victoria Carberol* parecía desvelar toda la historia de la máquina de escribir Hogar. Sin embargo creo que podemos añadir todavía algún detalle más sobre la historia de esta máquina. Existe una patente, la 147309, del año 1939 a nombre del mismo inventor de la máquina Hogar, *Genaro Calatayud Sanjuan*, cuyo título es "*Una máquina de escribir elemental para niños*". En esta patente se describe "*una máquina económica, construida con buenos materiales y ex-profeso para que escriban con ella los niños, pudiendo hacerlo igualmente las personas mayores, quienes alcanzarán una velocidad de unas treinta palabras por minuto*". La patente de la máquina Hogar, 177084, esta fechada unos años mas tarde, en 1947. En esta patente también se describía la máquina como un posible "*juguete instructivo*". Todo parece indicar, por las figuras y descripciones de ambas patentes, que la máquina Hogar podría ser una evolución de la que se describe en esta primera patente de 1939. Seguramente en los años de postguerra española el carácter "*económico*" de esta máquina hizo evolucionar una "*máquina para niños*" en una "*nueva máquina de escribir*".

Cartas

Habiendo oído hablar del fallecimiento de Don Sutherland, es muy triste saber que tenía tantas historias que contar y muchas experiencias para compartir, pero que no ha tenido tiempo para hacerlo. Fuimos muy afortunados de poder entrevistarlo para nuestro primer número de Etcétera (# 51). Fue emocionante escuchar muchas de sus búsquedas y hallazgos, pero al mismo tiempo frustrante saber que muchos de ellos fueron "off the record." Si estaba en una misión fotográfica y se encontraba con máquinas de escribir, o en la búsqueda de una máquina de escribir y se encontraba con un paisaje inimaginable, las historias eran siempre interesantes y abundantes! Era un hombre increíble y un verdadero

coleccionista.

Chuck Dilts y Rich Cincotta
Southboro, Massachusetts

Por lo menos en nuestra próxima edición publicaremos alguna información acerca de uno de los mejores hallazgos de Don, ahora en la colección Dennis Clark, y algunas de las historia de Don. Espero que muy pocos de nuestros lectores hayan oído hablar de esta máquina de escribir.

Con el enfoque de anteriores números en la historia de la producción y diseño de la máquina de escribir en España ya se había establecido ETCetera como fuente autorizada en este tema, y el artículo de María Carberol de la máquina Hogar añade de manera significativa valor a esta fuerte reputación. Debo añadir que el enfoque es esencial si queremos comprender la historia de la máquina de escribir en Europa. El artículo Hogar es un trabajo excelente de detective. Solo el descubrimiento y descripción de la patente de 1947 habría valido la pena. ¡Imagínese, una máquina de índice fabricada y comercializada después de Segunda Guerra Mundial! Y aún más ingenioso, las máquinas estaban prácticamente todas adaptadas individualmente a cada consumidor. Estas variaciones en una máquina no perteneciente al sector de lujo en la mitad del siglo XX es una sorpresa agradable. ¡Ojalá pudiera todavía conseguir una a través del correo! La ampliación de nuestra visión para incluir a Alemania (y el Reino Unido), la discusión de Keith McBride de la historia de las empresas Triumph y Adler y sus relaciones, es exhaustivo y divertido. Me gustaron especialmente las ilustraciones, sobre todo la ilustración Art Deco del coche en dos tonos y la máquina de escribir en la página 11. El artículo de Jos Legrand de una visión temprana del futuro de las máquinas de escribir nos recuerda que las predicciones del futuro de una tecnología específica son por lo general mucho más optimistas que las promesas pronosticadas.

Peter Weil, Newark, Delaware

La máquina "Hogar" es un dispositivo increíblemente rudimentario, y sin embargo, la gente la compraba y utilizaba. ¡ Sería interesante ver texto escrito por esta máquina!

Ned Brooks, Lilburn, Georgia

¡Es hora de
abonarse a
ETCetera
para el año
2011!

\$40 (=€30)

Se puede pagar
con [paypal.es](https://www.paypal.es)
(etcetera.payments@gmail.com)

o bien enviar
el dinero por
transferencia
bancaria a la
cuenta de
Reinmar Wochinz

Número de cuenta:
1960105

Código de banco:
70090500

Banco:
Sparda-Bank
München

Tema: ETCetera

IBAN: DE71 7009
0500 0001 9601 05
BIC: GENODEF1So4

¡Gracias!



This back issue of

ETCetera

is brought to you by

The Early Typewriter Collectors' Association



The mission of the Early Typewriter Collectors' Association is to support communication and interaction within the community of typewriter lovers and collectors, and to encourage its growth. Our magazine, *ETCetera*, serves that mission by gathering and sharing knowledge about typewriter history with the community and beyond.

Learn more at

etconline.org